

La petroquímica y el beneficio de agregar valor a los hidrocarburos

*Para disfrutar del arco iris,
antes se debe soportar la tormenta.
Dolly Parton*

El 26 de agosto de 1942, el coronel Manuel Savio, entonces presidente de la Dirección General de Fabricaciones Militares autorizaba "la creación de una planta para la obtención de tolueno a base de gasolina..." en un proyecto conjunto con Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Este primer antecedente llevó más adelante a instituir el 26 de agosto como el Día de la Petroquímica Argentina.

Como es de imaginar, a partir de 1942 el Estado desempeñó un papel importante en el desarrollo de la petroquímica y muy especialmente a partir de los años sesenta. No sólo construyendo importantes plantas sino también dictando leyes que influyeron marcadamente en la evolución de la petroquímica. Desde los primeros momentos el capital privado acompañó al Estado en el progreso y potencialidad de este **brazo motor de la economía**.

A partir de 1989, con las nuevas medidas adoptadas por el Gobierno Argentino en el campo de la economía y las consiguientes privatizaciones de los activos petroquímicos en poder del Estado, renace una industria petroquímica totalmente privada que debió comenzar a insertarse en el nuevo sistema económico enfrentando, a su vez, la fuerte competencia internacional.

A juzgar por los valores actuales de la producción petroquímica de 3 millones de toneladas y la exportación de excedentes de casi medio millón de toneladas, la industria está adquiriendo el ritmo necesario.

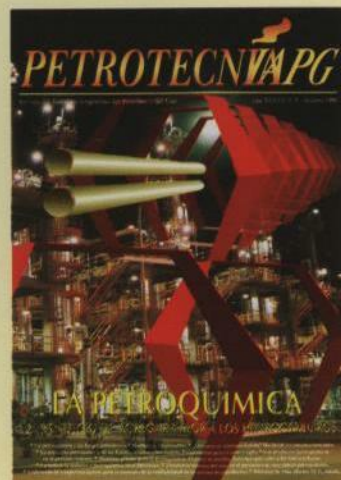
Si por otra parte tenemos en cuenta la actual y futura disponibilidad de la materia prima prístina, petróleo y gas natural, sumado al hecho de que se importa más de 1,3 millones de toneladas de productos petroquímicos para satisfacer las necesidades del país y las perspectivas ciertas que este tiene para su crecimiento económico, es fácil imaginar que la petroquímica argentina continuará, en la nueva y novedosa etapa iniciada, con un crecimiento firme y sostenido. Esta afirmación podrá ser comprobada por el lector quien podrá juzgar por sí mismo con la lectura atenta de esta edición de *Petrotecnia*, que está dedicada a esta importante rama de la industria de los hidrocarburos en el país.

En la decisión de dedicar este número a este importante sector industrial, va implícito un saludo especial al Instituto Petroquímico Argentino, entidad ligada a nuestro Instituto por motivos muy fuertes.

Pasando a otro tema, el Ing. Héctor Giordano, maestro de los perforadores argentinos, fue distinguido recientemente, por nuestros colegas de Tecnoil, con el Premio a la Trayectoria. Muchos de nuestros lectores -sobre todo aquellos que "pintan canas"- hallarán en este número de la revista un jugoso reportaje que los deleitará. La trayectoria del Ing. Giordano debe significar para los que "no las pintan" un ejemplo de lo que debe ser una vida dedicada a un ideal noble.

Finalmente, y volviendo al tema central que nos ocupa en esta edición, es importante destacar lo que decía un experto internacional: "los países obtienen mejores beneficios cuando agregan valor a sus recursos naturales, al transformarlos en manufacturas. Cuanto mayor sea la transformación, mayor el valor agregado y por lo tanto mayores los beneficios".

Sin duda la petroquímica se presenta como una alternativa impostergable que permite aprovechar racionalmente los hidrocarburos y se convierte -como dice uno de los trabajos que se publican en esta edición- en **el punto de partida para agregar valor a los hidrocarburos**.



Ing. Eduardo J. Rocchi
Presidente

Instituto Argentino del Petróleo y del Gas